

XXII salón de arte en mar del plata

• HORACIO SAFONS

EL XXII Salón de Arte de Mar del Plata, organizado por el Departamento de Artes Plásticas de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, estuvo abierto al público desde el 18 de febrero al 5 de marzo de 1963, en salas del Hotel Provincial y reunió las siguientes especialidades: Grabado, Monocopia, Pintura y Escultura, con una arbitrariedad selectiva aplastante y con una mise en scène capaz de desanimar al visitante más interesado.

La cantidad de obras expuestas, hace aconsejable particularizar nuestro comentario por secciones y luego intentar una recapitulación general.

• SECCION GRABADO

El Gran Premio de Honor de Grabado, se otorgó a la obra "El Hombre Gato", aguafuerte-aguatinta de Ana María Moncalvo. Si bien reconocemos que es una obra de valor, de técnica depurada y con cierto vuelo intelectual, creemos que no resiste, en cuanto intensidad expresiva y sugestión poética, la superioridad de la xilografía de Daniel Zelaya, "Imagen", Premio Adquisición para Artistas de la Provincia de Buenos Aires. En efecto, la obra de Zelaya, descuella por la fuerza expresiva de sus espacios tensos, la línea lacerante que conforma a la imagen, la audaz solución de su tema y su "marco" o "geografía" espacial.

Mientras Moncalvo nos presenta una correcta manifestación de oficio y concepto, Zelaya, mediante un planteamien-

to Matissiano de la forma, da unidad a la estructura y su soporte y crea un espacio vital, latente, listo al desgarramiento visual, por la proyección anímica que establece ese audaz umbral premonitorio (los dos rectángulos) y la violencia expresiva del contenido ideológico, que recrea obstinadamente un grito existencial paradójicamente íntimo.

Ante "El Hombre Gato", respondemos con cortesía una pregunta formulada de la misma manera. Ante la "Imagen", un extraño, a la vez dulce y doloroso desasosiego nos inquieta. Nos asalta la visión del ojo cósmico de ese monstruo que nos ofrece Fellini en "La Dolce Vita". Sentimos que entregarnos a ese desasosiego es asesinar nuestra intimidad y si no corremos a nuestra casa para restañar la herida, es, simplemente, porque queremos ocultarla.

Premio Adquisición: Carlos A. Scana-pieco —"Máscara"—, xilografía. Las fallas técnicas, el lenguaje deficiente y el evidente desgano en la ejecución, debían haber mantenido a esta obra fuera del salón. Que por añadidura se la premie, no beneficia la autocrítica del autor y no prestigia al jurado.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires: Elina Querel —"Caballos y Arboles"—, xilografía; Premio Adquisición: José Murcia —"La Mujer, el gato y el canario"—, xilografía, y Armando Sica —"La anunciación"—, xilografía: nuestro más sentido pésame al adquirente de estas obras.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires: Miguel Angel Ríos —"América Ajena - Ausencia del

Inti"—, xilografía: formas totalizadas al servicio de un ritmo expresivo y claro. Pulcritud de imagen. Una buena obra.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires: Ludovico Pérez —"Fin del día"—, xilografía: elementos de figuración potencial, concurren a una estructura fuerte, sentida y resuelta con originalidad de lenguaje.

Premio Adquisición: Carlos N. Filevich —"Primavera"—, xilografía: alta caligrafía, pulcritud técnica, expresión intelectual no depurada totalmente, pero de contenido claro.

Alicia Orlandi —"El Dios Muerto"—, aguafuerte: valor ajustado, acentuación inteligente de formas, dominio del espacio, clima y fuerza interior.

Velia Zavattaro —"La Despedida"—, xilografía: trabajo de notable ejecución conceptual, sólo disminuida por un blanco excesivo en la base que desequilibra la obra.

Liliana Porter —"Tríptico a Goya"—: técnica inobjetable, concepción de envergadura. Hay cierto amaneramiento descriptivo en algunas zonas de la "Duquesa de Alba", pero no alcanza a afectar la expresión total del tríptico.

Aída Carballo —"Departamento F"—, aguafuerte: observación aguda, transcrita con evidente cariño por la técnica. Expresión personalísima, plena de una "vaciedad mística" inquietante. Altera el espacio un movimiento de fondo-figura, ubicado en la zona izquierda del grabado, que resalta, exclusivamente, por la alta perfección de la obra.

Julio L. Muñeza —"El Jardín"—, aguafuerte: elementos plásticos desmerecidos por una concepción primorosa del conjunto. Una obra que no se ajusta a las condiciones del autor.

Santiago Rolón —"Desde siempre un grito"—, xilografía: desconocimiento del espacio, evidenciado por la arbitrariedad de la estructura. Debe reconocérsele, sin embargo, una calidad expresiva en potencia.

Juan Carlos Stekelman —"Figura"—,

xilografía: amor al material, densidad poética, capacidad creadora.

Ricardo A. Tau —"Cabeza"—, xilografía: un buen trabajo realizado dentro de una concepción figurativa sin concesiones de efecto.

Enrique Sorriente —"Adolescencia"—, neoxilografía: "trazo" expresivo al servicio de una síntesis vigorosa. Clima adecuado.

Jorge Luna Ercilla —"El candelero"—, xilografía: el movimiento que concurre a la traslación de la imagen, no parece estructurarse con claridad o, mejor, con la "rapidez" necesaria, debido a la fragmentación de los ejes principales, sin embargo la obra expresa un virtuosismo de relación plástica, que logra introducir una pauta sensible, en una concepción básicamente cerebral.

Georgina E. Labró: aguafuerte: superación del neutro por medio de una intensa explotación de valor lumínico. Fuerza expresiva, asimilable por un conjunto de delimitaciones precisas.

Emma Álvarez Piñeiro —"Noche"—, xilografía: excesiva atención al valor de los tonos, en desmedro de la coordinación de los elementos plásticos.

Fernando López Anaya —"Galaxia"—, aguafuerte: campo visual estructurado en forma inobjetable, dominio técnico, sensibilidad reprimida por un fuerte concepto intelectual. La brillante dosificación de los círculos blancos en grupos, evidencia un diálogo personal entre artista y espacio.

Marta Boutron —"Juguete del Espacio"—, xilografía: tres puntos simples de referencia, impulsan un espacio sensible y medido.

María Elena Frago —"Concepto"—, aguafuerte: línea demasiado dura para alcanzar un grado de expresión abierto. Excesiva delicadeza en la composición de los valores. Falta de relación entre ambas maneras.

Miguel A. Elgarte —"El Malón"—, aguafuerte: precisión de movimiento, sol-

tura en la técnica y claridad en la expresión.

María C. Iturralde —“Seres”—, aguata: espacio denso, complacencia luminica, grises exquisitos.

María C. Gómez —“Aves Algoreras”—, xilografía a dos colores: se enfrenta una anécdota figurativa, con una concepción abstracta vacilante.

José A. Del Río —“La Muñeca”—, xilografía: ciertas formas efectistas, conceptualmente primarias, no alcanzan a malograr la frescura expresiva del conjunto.

Alberto Zienkiewicz —“Cabeza”—, neo-xilografía: poema libre en blanco y negro.

No están a la altura de sus antecedentes, las obras enviadas por: Ideal Sánchez, Osvaldo Rocha, Laico Bou, Eduardo Levy, Julio Muñeza, Nelia Licenziato, Alda María Armagni, Hugo Norberto Coppola, Carlos Scanapiecco, Ana Josefa Bettini y Helios Gagliardi.

El resto debió haber sido rechazado.

• SECCION MONOCOPIA

El Gran Premio de Honor de Monocopia, fue otorgado a “Espectral”, de Santos Leto. “...¿reír? ¿llorar? La diferencia es pobre, la diferencia es leve...”.

A nuestro criterio, tres obras debieron disputarse el Gran Premio de Honor de Monocopia. Ellas son: “Monocopia”, de Ana María Bosso; “Detiene el Tiempo una mano leve”, de Velia Zavattaro —Premio Adquisición—, y “Homenaje al rojo”, de Nelia Licenziato, no sólo por las evidentes condiciones plásticas y sugestión poética que reúnen, sino también por su fidelidad a la técnica con que se expresan.

“Monocopia”, de Bosso, nos introduce mediante elementos de una sobria y adecuada suficiencia (valor intermedio como aglutinante, contrapunto de línea como argumento) en una vivencia poética que, si bien algo rígida por pensada, tienen el encanto de un sueño.

Zavattaro, logra dominar su fuerte impulso emotivo y ajustarse a buscar la relación de todos los elementos que usa, con un cariño sorprendente por el hallazgo. Atmósfera, trazo, giro, color, todos de profusa presencia se unifican en un tiempo, “un tiempo detenido por la leve mano de su autora”.

“Homenaje al rojo”, de Licenziato, persigue al color hasta el grito, desde el desmayo. Lo diluye, lo marca, le asigna compañeros sumisos: dirección, trazo, textura, lo descarna ante el espectador. Lo guía con inteligencia para que no claudique en su sinceridad obligada y le muestra su afecto con la intensidad de su indiscreción.

Premio Adquisición —“Galope”—, de Luis Caputo Demarco: movimiento y color desarrollados con eficiencia y soltura. Una obra interesante.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“Fogata”—, de Héctor Tessarolo: un trabajo discreto que no merecía más premio que ser admitido en el salón.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“La Muñequita”—, de Pedro Antonuccio: efectismo y contradicción de planteo. Premio injustificado.

Liliana Porter —“Figura”—: efectismo y anécdota, arruinan una construcción colorística de importancia.

María Carmen Noboa —“La Orden”—: exceso de blanco, quita intimidad y sugerencia a la imagen.

Ideal Sánchez —“Figuras”—: clima y volumen pictórico notable. Sensualidad de materia.

Jorge Luna Ercilla —“El Nacimiento de la Idea”—: sólo se le debe reprochar las fallas de “textura” en los planos.

Antonio Latorre —“Génesis”—: fragmentación del espacio por la monotonía de la textura.

Juan C. Benítez —“Estructura de un gallo”—: la habilidad, luciéndose con el espacio y la mancha.

Ludovico Pérez —"Soledad"—: demasiadas concesiones efectistas.

Daniel Zelaya —"Rostros"—: capacidad creadora.

Carlos Scanapiecco —"Monocopia"—: formas aprendidas antes que sentidas. Sin problemática.

Aldo Severi —"Monocopia"—: a la manera de un vitraux. Color con intención de símbolo.

Nicolás Espósito —"Paisaje"—: unidad por semejanza de color, sin monotonía ni uniformidad.

Felipe Guibourg —"Los Postergados"—: narración brillante por medio de masas pictóricas.

Elba Villafañe —"Monocopia"—: conjunto sólido, sin altibajos. Sugerencias musicales.

Norberto H. Coppola —"As de Copas"—: de intención irónica, casi caricaturesca, se queda, felizmente, en lo ingenuo y nos quita el susto de toda posible virulencia. Acertada colocación del tema en el espacio. Técnica escolar. Superficie negra de la izquierda excesiva en su extensión.

Eduardo Levy —"La Sangre en el ojo"—: buen trabajo, inteligente rebatimiento de fondo y expresión abigarrada. La estridencia del color, acorde con la temática de la obra.

Marta Boutron —"Viejo Docb Sur"—: sentimiento, visión espacial intimista.

Ricardo Tau —"El Encuentro"—: obra de efecto, sobre todo por la hábil distribución del color.

Nos parecieron excelentes los trabajos de: Alicia Orlandi: "Jonás"; Julio César Fittipaldi: "La Feria"; Juan José Cartasso: "El ruego"; Enrique Sorriente: "Figura"; José Zaninovich: "Instrumentos Musicales"; Domingo Gatto: "Metamorfosis acuática"; Magin Salor Pons: "Capricho", y Juan C. Stekelman: "Rostros".

No están a la altura de sus antecedentes, las obras enviadas por: Helios Gagliardi, Julio L. Muñeza y Carlos Scanapiecco.

● SECCION PINTURA

El Gran Premio de Honor de Pintura, correspondió a "Figura (Sueño)" de Jorge Abel Krasnopolsky, una obra empalagosa, que acumula todos los efectos posibles. Delicados rosas y celestes, raspados, transparencias, pases, hasta preciosa y pulcra copia de Matisse. En síntesis, un pastel pictórico.

Claudio Rodríguez Ponce, con su obra "El Gran Chimú", debió obtener el Gran Premio de Honor de Pintura. Su trabajo está concebido con un sentido rítmico-orquestal, que alcanza completa plenitud. La barra y el plano, el plano y el color, el color y su luz, la luz y el espacio, conforman un clima y expresan un sentimiento. Existe un tiempo de desarrollo, la vemos primero como imagen-obertura a un espacio futuro, se abre luego, sobre sí y el espacio se introduce, se nos estructura un campo a la imaginación personal y vuelve. Que los espacios entre barra y barra y su valer como plano nos sorprendan por momentos, como hechos matemáticos, no molesta, por el contrario, establece el misterio de la relación.

Premio Adquisición —"El ocaso de una vaca"—, de Jorge Dermijian: sólo reprochamos al autor el abuso del negro como medio de expresión dramática, es demasiada austeridad ante la exhuberancia de las formas.

Premio Adquisición —"Para un paisaje Americano"—, de Antonio Segni: factura excelente, clima y planteamiento resuelto con seguridad.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"El Sermón de la Montaña"—, de Manuel Oliveira: premio al aburrimiento. Aseguramos que esta obra no tiene parentesco alguno con su título.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"Pintura"—, de Roberto González: premio a la audacia.

Premio Adquisición —“Pintura”—, de Máximo Theulé: premio al bordado.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“Galpones”—, de Carlos H. Gorriarena: uniformidad, cansancio, pretensión, ¿son, acaso, virtudes?

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“Desde el rojo”—, de Hugo Soubielle: el camino del infierno, está empedrado de buenas intenciones.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“Pintura”—, de Carlos Cañas: la claridad de la imagen no alcanza a darle contenido, otras obras son merecedoras de este premio.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —“Pintura”—, de Antonio Chlavetti: premio al chisme.

Premio Adquisición —“Ausencia”—, de Onofrio Pacenza: premio simulcop.

Alberto F. Corso —“Impresión III”—: estructura clara y sobriedad de expresión.

Ideal Sánchez —“Quimera”—: base pictórica de envergadura técnica y poética. Líneas descriptivas injustificadas.

Naum Góijman —“Claridad”—: excelente pintura, pero ¿dónde está el tema?

Mané Bernardo —“Color Espacial”—: algunas líneas blancas superficiales, desmerecen un planteo informalista serio y la inteligente selección colorística.

Los trabajos de Hugo y Arturo Irureta, olvidan que una forma aislada de toda anécdota, necesita totalizarse por un contenido ideológico, poético o intelectual y no depender de color, textura, etc.

Juan Manuel Sánchez —“Mujer Sentada”— y Juana Elena Diz —“Figura”—: dos obras que reclaman, por su fuerza muralista, una pared. Sentimiento por dirección de líneas. Con las reservas que hemos señalado otras veces.

Mario Mollari —“Cantor”—: vale por el aspecto sensible del clima. Hay que reprocharle cierta derivación de formas,

carentes de plasticidad y contenido y un estereotipado gesto que fatiga.

José E. Bordon —“La Viuda”—: oficio sin impulso sensible.

José Murcia —“Naturaleza Muerta”—: habilidad sin destino adecuado.

Noemí Paviglianiti —“Dejémosle estar”—: adecuada integración de elementos, color en crescendo, gama baja expresiva, verticalidad, peso y masa como sostén de estructura.

Margaret Ramallo —“Atardecer”—: color “total”, convergencia de trazos de una frescura y luminosidad notable. Una obra excelente.

Domingo Gatto —“Paisaje airoso”—: clima intimista. Factura excelente.

Malú Cantón —“Clima Azul”—: una obra plena de vivencias.

Sonia Rostand —“Pintura”—: masa central hábilmente sostenido y ricamente texturada. Fuerza expresiva.

Héctor Borla —“Vivencia”—: espacio por superposición de formas, dirección por relación de bordes, cierta negligencia poética.

Son obras discretas, las pertenecientes a: Ricardo Eloy Machado, Martha Gavensky, Nella Licenziato, Leonor Albarelllos, Alberto Toby, D'Avola, Alicia Toscano, Clara Betinelli, Elsa Leff, Berta Guido, Juan C. Muzzi, Horacio Blas Mazza, René Morón, Mario Festa, Miguel A. Arroyo, Silvia De Toro y Juan Carlos Faggioli.

No están a la altura de sus antecedentes: Jorge Luna Ercilla, Orlando Pierri, Juan del Prete, Demetrio Urruchúa, Vella Zavattaro y Alicia Orlandi.

En cuanto a los que no debieron admitirse, la lista no acabaría nunca.

• SECCION ESCULTURA

Gran Premio de Honor de Escultura a “Figura Acostada” —cemento—, de Ferruccio Polacco: premio al tuerto, acomodado, en el país de los tuertos.

Premio Adquisición —“Maternidad”—,

cemento, de Martha Blanco de Saggese, para indignación de los críticos.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"Formas para el aire V"—, yeso, de Agustín Vio Gial: premio al aire.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"Estructura tensiva"—, de Eduardo Sabelli: premio a la nada, con perdón de Sartre.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"Torso"—, yeso, de Antonio Mazzitelli: premio a la iliquidez plástica.

Premio Adquisición —"Sosiego del Mar"—, cemento, de Hilario Vozzo: premio a la vulgaridad.

Premio Adquisición para Artistas Provincia de Buenos Aires —"Homenaje a Cataluña"—, de Alberto Albertazzi: espacio y tensión, peso sugerido por puntos de apoyo distribuidos inteligentemente, "transparencia y musicalidad". Llama a un reconocimiento de su geografía, lo que en esta sección del Salón, ya es bastante.

Premio Adquisición —"Marcha Americana"—, talla directa de Pascual Filippo: el espacio concurre al eje central y se distribuye con simetría oculta. Se han neutralizado todos los elementos que pudieran distraer el juego de volúmenes. La obra es pretenciosa, pero tiene méritos suficientes.

Ivette Compagnion —"Armonía"—, yeso: correcto desarrollo del espacio, masa sin peso valorizada por bordes generosos y envolventes.

Norma Gianni —"Tien"—, cemento: a justeza de la forma pierde fuerza por un exceso de textura.

Roberto De Simone —"Retrato de Tesy"—, yeso: planteo fuerte, excelente relación de masa, peso y espacio.

Presentaron obras discretas: Ponciano Cárdenas Canedo, A. De Voto, A. Sassone, E. Gaimari, V. Marchese y E. Romano.

No está a la altura de sus antecedentes Antonio Pujía.

● SINTESIS GENERAL

De los comentarios precedentes, podemos concluir:

- a) El mejor nivel de obras se da en Grabado y Monocopia.
- b) Si bien en Pintura hay algunas obras excelentes, el término medio es de una discreción aplastante.
- c) Ninguna de las esculturas expuestas tiene calidad para aspirar al Gran Premio de Honor.
- d) 201 obras no tienen condiciones para integrar el Salón.
- e) Plásticos de condiciones como Ideal Sánchez, Julio Muñeza, Orlando Pierri, Demetrio Urruchúa, etc., mandan obras "sobrantes", parecen menospreciar los salones y reservarse para las muestras individuales.
- f) Los reglamentos permiten la entrada automática —¿o no?—, de plásticos por escalafón y convenio, como: Di Taranto, Rebuffo, Pacenza, Mónaco, Assali, etc., etc.
- g) Los jurados han demostrado más que siempre sus compromisos personales.

El XXII Salón de Arte de Mar del Plata, realizado en la época de mayor afluencia turística y expuesto por lo tanto a la mirada de gente que en su gran mayoría jamás visitó una muestra de arte, ha olvidado su finalidad promotora, pedagógica y de conquista, que debía dirigir al público. Que los puntos enumerados precedentemente sean una realidad, no resulta, pero son alarmantes, si no se olvida que el público, por desgracia, carece de elementos esenciales y familiaridad para discernir con justeza, como ya hemos dicho desde estas mismas páginas.

Porque, nos preguntamos una vez más: ¿qué es un salón de arte? ¿Un coqueteo con la fama o un honesto afán de comunicación con el pueblo? Por lo que vemos, aquí y ahora, coqueteo con la fama.